

## 5.- METODOLOGIA

Todos los niños y niñas pequeños tienen un interés natural por conocer, por descubrir el mundo que les rodea, las cosas que hay a su alrededor, el mundo en el que viven. Desde la cuna los bebés ya manipulan los objetos, «experimentan» con las cosas y con los sonidos. Tienen una curiosidad innata que va creciendo con ellos y que es el motor fundamental de su actividad. Es esta curiosidad, esa necesidad de conocer, la que les lleva a interactuar con el medio y es con ella con la que debemos contar para lograr los objetivos que nos marcamos.

A la hora de plantearnos cómo llevar a cabo este trabajo con el agua partimos de la idea de que lo que pretendemos no es «enseñar» a las niñas y niños para qué sirve el agua, no es «explicarles» que no hay que derrocharla; lo que pretendemos es ayudarles a conocer, provocar que ellos mismos descubran a través de su propia actividad la importancia del agua en la vida.

En ese «ayudar», «provocar», «acompañar en el descubrimiento», es donde debemos definir nuestra metodología, qué pasos debemos dar, qué cosas debemos poner a su alcance, como ordenar el espacio y organizar el tiempo para provocar ese contacto con el agua que dé pie a un descubrimiento de la misma como algo útil, necesario e importante.

No vamos a «enseñar» a ser niñas y niños preocupados por el medioambiente: vamos a poner los medios, vamos a buscar los recursos para provocar de manera natural, por su propia iniciativa, que lo sean.

En otras palabras, pretendemos que lleguen a realizar un aprendizaje significativo sobre el tema, un aprendizaje que pase a constituir parte de ellos mismos, que se identifique con ellos, que llegue a modificar ideas y conocimientos previos, que les permita estructurar su conocimiento.

Para ello necesitamos utilizar una metodología que parta de los intereses y necesidades de los niños y niñas y del nivel de conocimientos que poseen sobre el tema. Una metodología que permita que de manera autónoma (actividad autoestructurante), relacionen lo que están aprendiendo (conociendo, observando, descubriendo), con su conocimiento previo.

Una metodología que ponga el peso en la actividad, ya que ésta «es la fuente principal del aprendizaje y del desarrollo en la infancia. Es imprescindible tanto para el desarrollo físico y psicomotor como para la construcción del conocimiento. A través de la propia actividad, en continuo intercambio e interacción con el medio, el niño aprende y transforma la realidad» (Decreto Educ. Infantil). Actividad que no tiene que considerarse como



espontánea, no planificada, sino que por el contrario exige un alto nivel de preparación y planificación por parte del maestro o maestra, así como un esfuerzo de previsión de su propia actividad.

Una metodología que proponga aprendizajes o conocimientos que estimulen a las niñas y niños porque le suponga un reto para ellos: «que se dé un distanciamiento entre las competencias y conocimientos previos y las tareas propuestas, es decir que éstas resulten lo suficientemente difíciles como para constituir un desafío, pero no tanto que resulten imposibles de realizar» (Decreto de Educ. Infantil).

### **Papel de adulto**

Partiendo de estas ideas o requisitos para un aprendizaje significativo, definimos el Papel del adulto como eminentemente activo. No es un mero observador del proceso de aprendizaje, ni es un transmisor de contenidos. Su papel cobra desde este enfoque un carácter especial:

- Debe investigar y conocer la realidad de cada niña y niño para poder ajustarse a sus necesidades y demandas a todos los niveles: físico, de conocimiento, de relación, etc. Saber de dónde parte cada uno, cuáles son las ideas previas que tiene sobre el tema que se esté tratando, para así poder facilitar ese desafío del que hablábamos. Tiene que recoger toda la información posible sobre estas ideas y conocimientos previos de las niñas y niños para poder planificar y organizar la actividad en función de las mismas.
- Debe motivar la actividad del niño creando situaciones de acción e interacción, proponiendo problemas, provocando su curiosidad e interés, fomentando su acción y reflexión.
- Es el mediador entre las niñas y niños y los recursos, organizándolos, facilitándolos y dinamizándolos.
- Debe posibilitar situaciones y actividades que faciliten el intercambio y la interrelación entre iguales.

Y de manera muy especial, dado que estamos hablando de niñas y niños pequeños, debe crear un ambiente de seguridad afectiva que les permita abordar las diferentes actividades sintiéndose seguros e individuales. Es en este contexto de seguridad afectiva donde puede darse la autonomía física intelectual y moral de los niños y niñas.



*"Proponer situaciones que faciliten el intercambio entre iguales".*

Sobre estos principios metodológicos se puede trabajar siguiendo diversas opciones metodológicas. Para este trabajo planteamos utilizar una metodología investigativa así como aprovechar de manera consciente y planificada los diversos recursos que la vida cotidiana en la escuela nos ofrece.

## **METODOLOGIA DE INVESTIGACION ESCOLAR**

Planteamos utilizar básicamente esta metodología porque pensamos que se ajusta a los requisitos antes esbozados ya que coincide con la forma de conocer la realidad que tienen las niñas y niños, basando la actividad pedagógica en fomentar y propiciar su observación, exploración y experimentación haciendo posible que ellos mismos a través del ensayo y

error y de la contrastación de situaciones sean los agentes de su propio desarrollo, de su propio conocimiento.

Definimos así la investigación escolar como «el desarrollo de estrategias de conocimiento objetivo, basadas en la búsqueda personal del alumno, que requieren: la concreción de los problemas a investigar y la explicitación de las ideas previas sobre los mismos, la elaboración y selección de hipótesis de trabajo, el diseño y aplicación de instrumentos de investigación, y la elaboración de conclusiones y su comunicación». (Del Carmen, Luis, 1988. Citado en Orientaciones Didácticas de Educación Ambiental en Educación Infantil de la Consejería de Educación y Ciencia, 1992).

Para llevar a cabo la aplicación de esta metodología organizamos diversas actividades en tres momentos o fases:

### **1.- Actividades previas**

En ellas se trataría de recoger de sus intereses algún objeto de estudio que tenga relación con el tema que nos hemos propuesto. Partir de sus motivaciones y vivencias para centrar un tema.

Después habrá que procurar que formulen o hagan patentes de alguna manera las ideas previas o conocimientos que tengan sobre el mismo. Se tratará sobre todo que queden claros algunos aspectos concretos «hipótesis» sobre los cuales luego van a observar, investigar, o experimentar.

Por ejemplo, si queremos trabajar sobre los conceptos de flotación, habría que partir de alguna situación que les resultara motivante: la observación de un charco en el patio y de hojas que flotan sobre el mismo, puede darnos pie a plantear la investigación sobre otras cosas que también floten, y por comparación, ver que otras muchas se hunden.

Después habría que conseguir que delimitaran las ideas previas que sobre hundir o flotar tienen y que definieran qué van a investigar sobre ese tema, con qué hipótesis van a trabajar. (Por ejemplo, es fácil que aparezca la idea de que las cosas grandes se hundan y las pequeñas flotan. Se trataría entonces de que pensarán en buscar cosas grandes y pequeñas y experimentarán con ellas).

Esta fase se puede trabajar, sobre todo al final de la etapa, a través de asambleas. Pero sobre todo deberá partir de la observación sistemática del maestro y de su recogida de informaciones concretas sobre algún aspecto especial del tema.

Siempre que sea posible es conveniente recoger las diversas hipótesis que se van a trabajar de manera gráfica para que luego permita la contrastación con los resultados de manera más fácil.

## **2.- Actividades de desarrollo**

Una vez definido aquello sobre lo que vamos a trabajar y que aspectos concretos vamos a investigar, pasaríamos a realizar las diversas actividades que hemos diseñado para posibilitar esa investigación. Deben partir siempre de la actividad de las niñas y niños (no considerarlos como receptores de información) y tienen que tener siempre un sentido lúdico.

Dentro de estas actividades incluiríamos todos los talleres realizados para conocer un tema, todas las actividades plásticas sobre las mismas, las actividades de recogida de información, etc.

El papel del adulto en esta fase debe buscar ante todo el provocar ese «desafío» del que antes hablábamos, propiciando o formulando nuevas observaciones, creando contradicciones, favoreciendo nuevas preguntas, etc. (Intervenciones del tipo de: «¿Qué pasaría si...?», «¿Cómo podrías hacer que...?», «¿Por qué ha pasado eso...?», ayudan a ello).

### **3.- Actividades de reformulación o elaboración de conclusiones**

Habría que programar también algunas actividades que faciliten la expresión de aquello que se ha trabajado o conocido por los niños y niñas y que faciliten de alguna manera la elaboración de sus conclusiones de una manera más concreta.

Dentro de estas actividades incluiremos asambleas de recapitulación o puesta en común de conclusiones, formas de expresión tanto plástica como corporal, dramatizaciones, etc.

Es importante que facilitemos también en esta fase la relación y comunicación dentro del grupo porque el tener que explicar o comentar a otros los resultados obtenidos, lo que se ha hecho, da lugar a un esfuerzo de recapitulación social: viviendo juntos distintas experiencias llegamos a comprender y conocer muchas cosas. Recordándolas y reviviéndolas juntos también aprendemos juntos.